



PARROQUIA PADRE NUESTRO



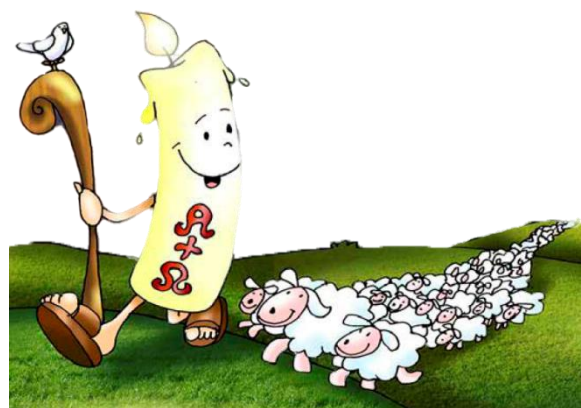
Alameda de Osuna.
Avda de Cantabria 4
28042- Madrid
Telf.917652110
www.padrenuestro.es

Num.1228 IV Domingo de Pascua 2021.04.25

SIGAMOS A JESÚS

El símbolo de Jesús como pastor bueno produce hoy en algunos cristianos cierto fastidio. No queremos ser tratados como ovejas de un rebaño. No necesitamos a nadie que gobierne y controle nuestra vida. Queremos ser respetados. No necesitamos de ningún pastor.

No sentían así los primeros cristianos. La figura de Jesús buen pastor se convirtió muy pronto en la imagen más querida de Jesús. Ya en las catacumbas de Roma se le representa cargando sobre sus hombros a la oveja perdida. Nadie está pensando en Jesús como un pastor autoritario dedicado a vigilar y controlar a sus seguidores, sino como un pastor bueno que cuida de ellas.



El "pastor bueno" se preocupa de sus ovejas. Es su primer rasgo. No las abandona nunca. No las olvida. Vive pendiente de ellas. Está siempre atento a las más débiles o enfermas. No es como el pastor mercenario que, cuando ve algún peligro, huye para salvar su vida abandonando al rebaño. No le importan las ovejas.

Jesús, no parece preocuparse de sí mismo. Siempre se le ve pensando en los demás. Le importan sobre todo los más desvalidos.

Pero hay algo más. "El pastor bueno da la vida por sus ovejas". Es el segundo rasgo. Hasta cinco veces repite el evangelio de Juan este lenguaje. El amor de Jesús a la gente no tiene límites. Ama a los demás más que a sí mismo. Ama a todos con amor de buen pastor que no huye ante el peligro, sino que da su vida por salvar al rebaño.

Por eso, la imagen de Jesús, "pastor bueno", se convirtió muy pronto en un mensaje de consuelo y confianza para sus seguidores. Los cristianos aprendieron a dirigirse a Jesús con palabras tomadas del salmo 22: "El Señor es mi pastor, nada me falta... aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo... Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida".

Los cristianos vivimos con frecuencia una relación bastante pobre con Jesús. Necesitamos conocer una experiencia más viva y entrañable. No creemos que él cuida de nosotros. Se nos olvida que podemos acudir a él cuando nos sentimos cansados y sin fuerzas o perdidos y desorientados.

Una Iglesia formada por cristianos que se relacionan con un Jesús mal conocido, confesado solo de manera doctrinal, un Jesús lejano cuya voz no se escucha bien en las comunidades..., corre el riesgo de olvidar a su Pastor. Pero, ¿quién cuidará a la Iglesia si no es su Pastor

Lecturas: Hch. 4,8-12/San Juan.3,1-2

Jn. 10,11-18. En aquel tiempo, dijo Jesús: –Yo soy el Buen Pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas; el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo las roba y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas. Yo soy el Buen Pastor, que conozco a las mías, y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas. Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a esas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo Pastor. Por esto me ama el Padre, porque yo entrego mi vida para poder recuperarla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para entregarla y tengo poder para recuperarla: este mandato he recibido de mi Padre

Palabra del Señor

LECTIO DIVINA

Ambientación.

Corren tiempos de desánimo y desorientación. No es para menos. La pandemia de la COVID-19 nos ha sacado a todos de nuestros esquemas. Casi nadie se atreve a hacer declaraciones solemnes, ni a predecir un futuro que se presenta incierto, ni a hacer muchos planes de futuro. Parece que, si no todo, sí muchas cosas están en el aire. Además, hay que añadir el dolor acumulado de personas que han fallecido, directa o indirectamente, en esta pandemia.

Nos preguntamos

¿Hay alguien a quien escuchar con confianza? ¿Quién sabe de la vida y de la muerte para que le prestemos atención? ¿No pensábamos que lo sabíamos casi todo? ¿No está siendo esta pandemia un duro golpe para la soberbia de la humanidad? ¿Qué debemos aprender? ¿Qué tenemos que cambiar? ¿A qué estamos dispuestos a cambiar en un futuro más o menos inmediato, pensando en los demás, en el bien común?

Nos dejamos iluminar.

Jesús no nos ofrece ideología, sino que se ofrece a sí mismo. Jesús no es el «asalariado» de doctrinas y pensamientos ajenos, que repite algo que le toca de soslayo o que no le repercute directamente en la vida. Jesús se implica del todo: él se pone delante de su rebaño, da la cara por él, lo defiende. Mucho más: da la vida por su rebaño. Lo hace «libremente». Solo el amor entregado, y en libertad, pueden dar respuesta a la situación que vive el ser humano hoy.

Seguimos a Jesucristo hoy.

La figura bíblica del pastor, aunque pertenece a un mundo rural, no está pasada. Es una figura potente, pues el pastor siempre va por delante, conoce a sus ovejas por el nombre, y las defiende. Jesús es el «Buen Pastor» que se entregó en plena libertad por nosotros. Nosotros somos sus discípulos.